

EL INICIO DEL FIN

Esteban Eduardo Fernández Cami

Ayacucho

[Una mirada al pasado]

Mientras Mao An Xi buscaba la verdad sobre el Oráculo Matemático, la profecía y el designio sobre los elegidos, visitó varios templos, desde los más ocultos hasta los más conocidos en todo el mundo. Recogiendo pistas, llegó al templo que en la actualidad es desconocido por muchos, pero venerado por grandes paganos en la antigüedad. A cada paso se hundía más en el templo del Paititi, caminaba recordando viejos mitos sobre oro, cofres con tesoros y vida eterna. Tropezó con una piedra y salió disparado a la puerta del templo, donde vio una inscripción llena de figuras extrañas.

—Parecen figuras egipcias, combinadas con algo griego y terminando con tallados incas, pero qué combinación más peculiar —se decía a sí mismo.

—¡Esperaaa! ¡Imposibleeee!

Vio un rectángulo en el centro de la puerta en el cual encajaba perfectamente la tarjeta mágica; al colocarla ahí, la puerta empezó abrir paso a un salón donde se encontraban siete asientos ordenados, tal y como vio en el dibujo del libro de Liu Hui, donde aparecían seis personas rodeando a otra que tenía en la mano la carta que Mao poseía actualmente. En la carta aparecía un dragón blanco; curiosamente, el dibujo no mostraba la parte inversa de la carta. Siguió hablándose mientras tomaba asiento.

—Encaja perfectamente apuntando a la salida del sol, ¡este sillón apunta al este! ¡¡¡Increíble!!! —Se puso de pie y, acariciando su barba continuó con su discurso.

—Los paganos, en la antigüedad, eran adoradores del sol y la luna, la tierra y el viento, de la naturaleza. La iglesia lo tergiversó todo, al igual que la biblia fue cambiando a su antojo y el verdadero conocimiento se perdió con el tiempo. ¿Hasta cuándo nos ocultarán la verdad? —se dijo a sí mismo cerrando los ojos.



Cuando volvió a abrirlos, no se encontraba en el mismo lugar y vio aparecer y resplandecer su carta mágica. Estaba ahora en el templo de Sacsayhuamán, y sintió su teléfono vibrar; era un mensaje de texto. Él sabía que tenía que actuar cuanto antes.

Estaban todos reunidos para borrarle la memoria a Hayden, cuando de pronto el cuerpo de Mao comenzó a retorcerse y su rostro tomó un aspecto diferente. Empezó a cantar:

Shén yù shì wǒmen de.

Shén yù shì wǒmen de.

Shén yù shì wǒmen de.

Su carta salió disparada al aire, dando vueltas.

[Una mirada al pasado]

Mao estaba caminando para encontrarse con la junta del Oráculo Matemático, cabizbajo y pensativo recorría

en su memoria para resolver el acertijo que le dejó su carta en el templo del Paititi:

“El hombre fluye, arde, circula y se endurece; con ello podrás dominar la energía oscura que yace en la parte inversa de tu carta —el dragón negro—. Pero si no encuentras el equilibrio, él te dominará a ti. Se acerca la profecía, el día en el que se desatará todo el poder de tu carta. Me refiero a que no solo el dragón blanco despertará, sino también el dragón negro. Nadie pudo soportar esta tarea y se te confió a ti.

Mao tropezó con un joven que tenía un rostro deprimido al igual que él.

—¿Cuál es tu nombre? —le preguntó Mao.

—Hayden —respondió el desconocido.

Mao volvió a casa, pues decidió ya no reunirse con la junta por ese día. Se sentó y puso encima de su mesa la carta en la que aparecía el dragón blanco. Le dio vuelta y lo miró fijamente. El dragón negro dijo:

—Hummm... hummm... te diré lo que planeo hacer.



Mao, casi sin aliento, lo escuchó. Luego sufrió una metamorfosis; cambió su rostro y se dijo a sí mismo:

—Me llamaré Hanno.

Al final de la conversación, salió en busca del desconocido.

[De vuelta en el templo de Sacsayhuamán]

Hanno, después del canto, cayó en un sueño profundo mientras su carta giraba cada vez más rápido. De ella salió un reluciente dragón blanco con un aspecto de mucha experiencia y sabiduría. Hayden miraba confundido.

—¡El señor Mao es mi compañero Hanno! —Hayden se respondió para sus adentros.

El cuerpo de Hayden empezó a emanar una energía semejante a la del dragón blanco; todos lo soltaron y tomaron distancia, pues de sus entrañas empezó a salir el dragón de la noche. Hayden cayó inconsciente; no había vuelta atrás. Todos invocaron a sus cartas, excepto Sofia y Joaquín.

Fue entonces cuando el dragón blanco recibió el primer impacto. Amunet contraatacó invocando al Gran Maestro. Sacó un libro y lanzó unas agujillas de hielo apuntando al dragón negro, el cual se defendió con sus escamas. En ese momento entró Noris con su carta e invocó al Señor de la Guerra; este, con su cuerpo en llamas saltó encima del dragón para domarlo desde la parte trasera. El dragón chocó contra el suelo y arrastró al guerrero para que este chocara contra el suelo también. Alyssa entró a la batalla y, con su mazo de Turing, invocó con una carta a los Silfos del Viento; ellos lanzaron látigos al dragón, pero a este no le molestaron mucho y les increpó:

—Saben que el momento ha llegado; no se resistan, es algo justo.

Ferdinando, invocando a su Guerrero Romano, aplasta al dragón con una roca, pero este tenía una misión y no cedería tan fácilmente. Fue entonces cuando expulsó a todos con un destello y rugió:

—¡Hermanooo!



Al grito del dragón negro salió el dragón blanco y se lanzó contra su hermano. Los demás cayeron rendidos. Sofía y Joaquín trataban de ayudar a los inconscientes mientras el dragón negro seguía la pelea.

—¿Por qué los defiendes? —dijo—. Sabes que hicieron daño a la creación, tanto se han degenerado los humanos, ellos arremeten contra la naturaleza porque creen saber todo su ciclo, piensan que la Tierra es redonda cuando en realidad es un misterio, creen que los astros se mueven cuando en realidad es un misterio, creen que la vida es solo para los que poseen células cuando en realidad es un misterio, piensan que los elegidos salvarán su existencia cuando en realidad ellos son elegidos para la nueva generación humana al igual que empezaron Adán y Eva. Tengo que destruir todo para el nuevo amanecer. Antes de la creación viene la destrucción.

—¡Merecen una oportunidad! —dijo el dragón blanco.

—Se hacen daño a sí mismos. La humanidad es inhumana.

—Si se les da una oportunidad descubrirán de dónde vieron, a dónde van y dónde están. Hay quienes aún no perdieron la esperanza. Cambiarán. Estoy seguro, hermano.

—Quieres que haya otro crucificado para que luego en su nombre otros hagan instituciones para ganar creyentes como paso con Jesús —respondió el dragón negro.

—Descubrirán la verdad y abrirán los ojos con la mística, la ciencia, la filosofía, el arte. Se ganarán nuestro perdón.

—Entonces que lo decida nuestro adepto.

Mao estaba en un sueño profundo. Se encontraba en un bosque en lo alto del mundo. Recordó la profecía y la pista que le dio su carta en el Paititi. Recordó a sus amigos, Amunet con el agua, Noris con el fuego, Alyssa con el viento, Ferdinando con la tierra. Se conectó con ellos y entendió algo de su carta, pero le faltó el equilibrio. Fue entonces cuando se acordó de Sofía y Joaquín, los elegidos.

—Ellos son el equilibrio, lo que me faltaba. Para que se complete la decisión solo será necesario que unan sus cartas. ¿Qué decisión tomaré?

Desde lo alto podía ver a todos como si se transportara a sus mentes y pudiera disfrutar de su presencia. Revisó cada pensamiento, algunos tristes y otros alegres, algunos corazones golpeados por la vida y otros satisfechos con ella. Llegó a la conclusión de que estaban totalmente emparejados. No sabía qué decisión tomar. ¿Se reiniciaría la vida o continuaría? Se dio cuenta de que faltaba entrar al pensamiento de una persona. Esa persona definirá todo, esa persona está leyendo esto. Esa persona eres tú.